

TU, YO Y EL ALZHEIMER

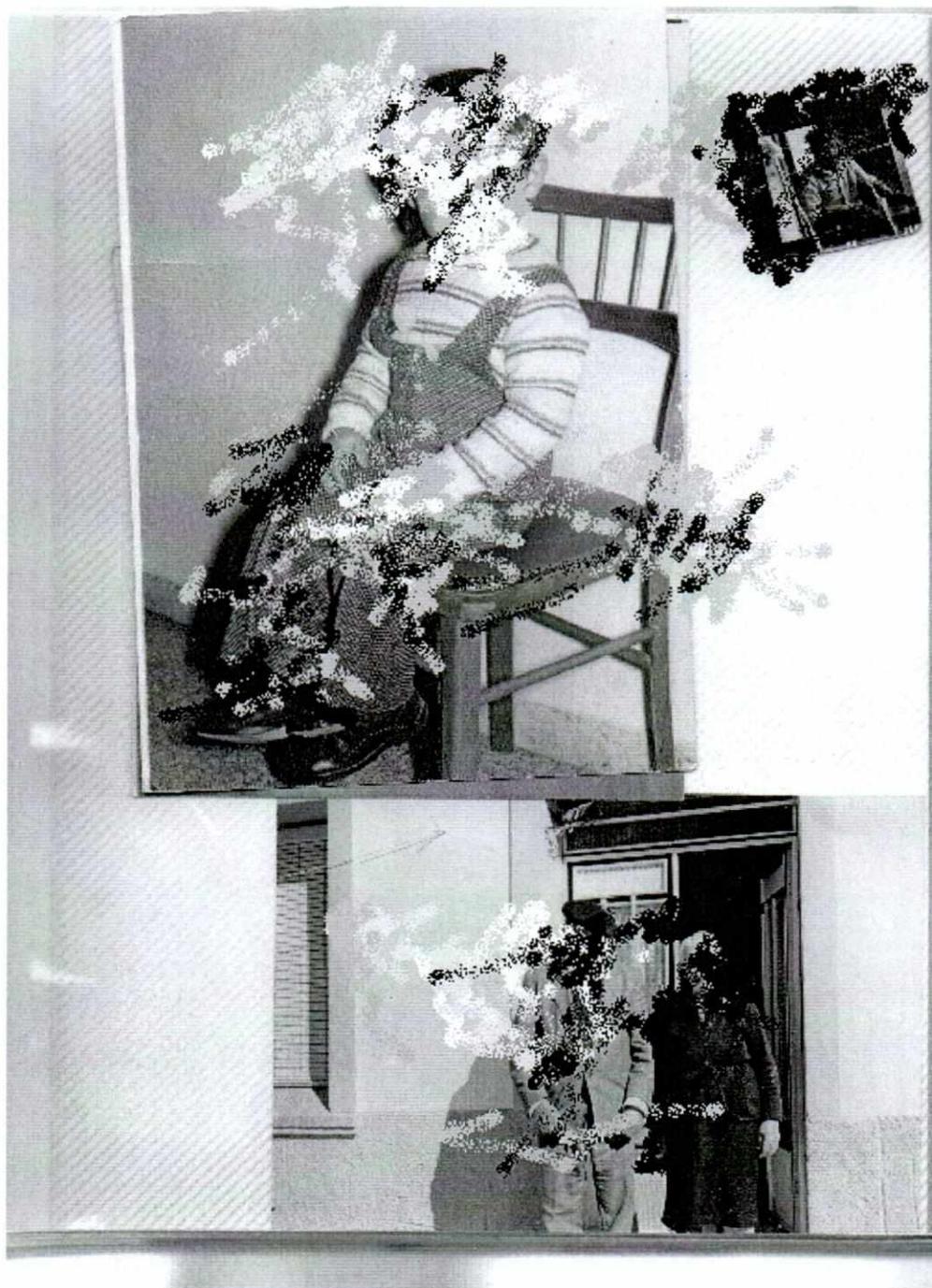
Mi abuela y yo

Soy Itziar y tengo 12 años. Vivo en un pequeño pueblo llamado Villasol que está en España. Villasol es un pueblo que vive de la agricultura y ganadería y de algún comercio. Aunque viva en Villasol yo no soy de aquí, soy de un pueblecito todavía mas pequeño que se llama Fortacrat.

Yo me fui a vivir a Villasol cuando tan solo tenía tres meses de edad. En Fortacrat tengo a mi familia paterna, allí vivieron mis abuelos. Mi abuelo se llamaba Ricardo y mi abuela se llamaba Facunda. Os preguntareis porque digo "se llamaba", porque mi abuelo al igual que mi abuela, murieron hace unos años. A mi abuelo ni lo conocí, porque cuando yo nací el ya no estaba. Mi abuela murió teniendo una enfermedad, llamada alzheimer.

Yo ,mi padre y mi madre íbamos a visitarla todos los días a su casa, porque de aquel entonces ella todavía no estaba enferma. Siempre se alegraba de verme y me daba un gran abrazo. Me acuerdo que salíamos a dar un paseo y siempre me contaba historias de cuando ella era pequeña, yo me entretenía escuchando sus historias acompañadas de su bella voz, al mismo tiempo íbamos caminando lentamente por el precioso paisaje que nos rodeaba. Ella no dejaba de sonreír ni un solo instante, pero un día todo cambio. Mi abuela tenía cita con el médico, y ella le comentó que a ratos no se acordaba de cosas, que a veces se olvidaba de sus seres mas queridos y que intentaba recordar momentos bonitos pero solo recordaba momentos borrosos y oscuros. El médico no le dio importancia y le dijo que era normal, que se estaba haciendo mayor y que su mente ya lo era como la de una niña. Al poco tiempo volvió al médico porque se encontraba peor, este le dijo que no le había visto nada raro pero que por precaución le harían una serie de análisis. Cuando

supieron los resultados citaron a mi abuela para que fuese al hospital. Yo decidí acompañarla para que no estuviese sola. Le dijeron que no habían buenos resultados , que padecía de una enfermedad llamada alzheimer. Entonces, yo que me encontraba a su lado, vi la tristeza en sus ojos y le agarré la mano lo mas fuerte posible, fue un alivio para ella saber que yo estaba allí, me miró y lanzó su sonrisa mas bonita y esperanzadora que había visto en mi vida.



Pero pasaron los años y empeoró. Yo tenía la esperanza de que algún médico la conseguiría curar. Mis padres decidieron llevarla a una residencia donde tendría los mejores cuidados. Yo no me hacía a la idea de pensar que no la podría ver todos los días ya que la residencia estaba muy lejos para ir y volver todos los días. Pero ella me consoló, me dijo que me quería mucho y que estaría bien. Yo, por mi parte le prometí que iría todos los fines de semana a visitarla. Un año después, ella ya ni me recordaba, yo me puse muy triste, pero pareció que ella entendió la tristeza en mi rostro y me dio un abrazo como los que me daba cuando iba a su casa por las mañanas. Ese abrazo me hizo volver a sonreír. Decidí aprovechar los ratos que estaba junto a ella, a veces la contemplaba, otras le hablaba sobre las cosas que había hecho en el colegio y cuando me aburría jugaba con ella para hacerla reír o le contaba historias al igual que ella antes me las contaba a mí.

Me despedí de ella y me fui contenta de saber que la volvería a ver dentro de dos días. Pero a los dos días cuando volví y abrí la puerta de su habitación, ella no estaba. Mis padres aun no habían llegado de aparcar el coche, entonces fui corriendo a llamar a las enfermeras y le pregunté por mi abuela, ellas me dijeron que no sabían quien era, después le pregunté a las cuidadoras si la habían visto y me contestaron lo mismo. En aquel momento un médico me vio desesperada y se acercó a mí, me contó que había fallecido el día antes por la noche. En aquel momento sentí que el mundo se me venía encima, se había ido y no lo le había podido decir que la quería. No pude aguantar tanta tristeza y arranqué a llorar, justo en ese momento entraron mis padres por la puerta. Cuando los ví me acordé que mis padres habían estado muy raros esa mañana, y supuse que ellos lo sabían todo, pero no me habían dicho nada para que no me disgustase antes de llegar a la residencia. De tanto enfado les heché todo en cara. Ellos estaban igual de tristes que yo. Más tarde se me pasó el enfado mis sollozos cesaron. Cuando tuve

ocasión recogí las cosas que quedaban de mi abuela en la habitación y decidí llevármelas a casa. Allí puede recordar aquellos momentos tan bonitos que pasamos juntas. Desde aquel momento decidí que lucharíamos tu y yo contra el ALZHEIMER.

